

07 Una propuesta diferente de empatía.

Milton Valtierra.

En una clase se discutió sobre la empatía, específicamente cómo fomentar mejor ésta y si las personas a las que se les dificulta desarrollar esta habilidad están justificadas para ser malas personas. Para tratar este asunto podemos comenzar delimitando qué implica esta palabra, y después retomar la segunda parte del problema.

Una de las definiciones que la Real Academia Española da de **“empatía”** es: **“Capacidad de identificarse con alguien y compartir sus sentimientos”**. Esto se apega perfectamente a la idea que, por sentido común, tenemos de esta palabra, a saber, la clásica visión de “ser capaz de ponerse en los zapatos del otro”, de considerar cómo nos sentiríamos si estuviéramos en el lugar de los demás.

Por mencionar un caso, podemos imaginar ver a un niño que le pega a otro y comentarle “no hagas esto porque a ti no te agradaría que te agredieran, ¿verdad?”.

Sin embargo, esta visión culturalmente aceptada del término me ha causado muchos problemas por no poder dejar de pensar en que ésta pide como condición que uno/a mismo/a sea igual a los demás y responda al mundo de la misma forma que éstos.



Un ejemplo de esto es pensar en si para todas las personas su cumpleaños significa algo agradable, donde es posible encontrar casos de individuos a los que no les gusta celebrar ese acontecimiento, y por ende realizar esta actividad de “identificarse con alguien” no es tan efectiva.

Por eso me agradecería proponer que la empatía sea más cercana a un ejercicio de teatro, donde no se trata de identificarnos con los demás, sino de entender cómo son. Desde ahí, como si se tratara de una obra y nuestro papel es la persona con la que intentamos empatizar, predecir cómo reaccionaría nuestro “personaje” al enfrentar una determinada situación. De esta forma se podría comprender mejor cómo se siente, incluso si esta persona evaluara el mundo de una forma muy distante a como nosotros lo haríamos. En ese sentido, esta propuesta de empatía requiere un ejercicio de abstracción más fuerte que la perspectiva cotidiana, ya que involucra una investigación sobre los demás, a delimitar el porqué actúan como cotidianamente lo hacen, y un ejercicio de lógica e imaginación para simular con coherencia cómo reaccionarían los demás. Gracias a esto podemos decir que la empatía es una capacidad que fomenta un diálogo entre personas, a conocerse y evaluar cómo entienden el mundo.

Con base a todo esto, la cuestión acerca de cómo fomentar la empatía la respondí comentando que las actividades que fomenten el análisis y la actuación serían muy útiles. Sin embargo, la segunda problemática es más interesante, ya que si una persona no puede desarrollar esta

capacidad de manera óptima, implicaría que sería incapaz de verificar las consecuencias de sus acciones sobre los demás.

Esto ocasiona que para quienes estén en esta condición el único recurso disponible para llegar a acuerdos con los demás sean causas objetivas, como la imposición por ley para hacer y no hacer ciertas actividades.



Al respecto de esto, el filósofo Kant en su texto *“La paz perpetua”* describe una situación parecida a nuestro caso, ya que menciona que, aunque todos los habitantes de una ciudad fueran demonios, siempre y cuando la legalidad esté bien estructurada y se imponga a la población, no habrá problema alguno. En otras palabras, para este filósofo de finales de 1700 no es indispensable ser buenas personas para desarrollar una estabilidad política, pero sí se requiere una imposición fuerte que, en este caso, serían las leyes.



De esta forma es que se podría tratar la segunda cuestión sobre la empatía que se había dejado pendiente, a saber, que las personas a las que se le dificulta desarrollar esta capacidad no se les puede justificar ser malas, aunque para compensar su carencia al diálogo que puede ofrecer la empatía requieren de una imposición externa.

Es decir, se tendría que ser claros y directos con estos individuos al respecto de qué es tolerable y qué no, ya que ellos no podrían determinar esto por su propia cuenta debido a sus limitaciones.

En ese sentido, lo que resultó de esta propuesta de empatía fue que ésta se volvió la herramienta para acordar con los otros cómo desarrollarnos en el mundo. Quien carezca de esto, no dispondrá a su vez de la diplomacia, por lo que sólo responderá a una autoridad firme que, se espera, busque una situación conveniente para todos.

Para no tener que recurrir a amenazas o imposiciones de autoridad, hay que fomentar más el teatro y la lógica, ya que así permitiremos que a las personas se les facilite entender, predecir y hablar con los demás.

